

# *El tsunami subraya que necesitamos un nuevo orden económico mundial justo*

Helga Zepp LaRouche, fundadora del Instituto Schiller y presidenta del Movimiento de Derechos Civiles Solidaridad (Büso) de Alemania, emitió una declaración a raíz del maremoto navideño que mató a más de 150.000 personas en la cuenca del océano Índico, y que dejó a 5 millones desamparadas. La propuesta del canciller alemán Gerhard Schröder, de perdonar la deuda externa de los países afectados, es un paso en la dirección correcta, dijo.

Pero hace falta más, señaló. “Antes de esta ola arrasadora, el maremoto más devastador de la historia fue el que provocó la explosión del volcán en la isla hoy llamada Santorín, hace unos 1628 años a.C. Por tanto, es de suponer que habrán otros *tsunamis* tan grandes como éste o como el recién sufrido en el sudeste de Asia”. Es necesario un sistema de alerta que permita evacuar a las poblaciones más amenazadas a lugar seguro, antes de que ocurra la catástrofe. Semejante sistema no cuesta mucho, y ya hay uno en el Pacífico que funciona muy bien. De hecho, Estados Unidos sabía horas antes del maremoto de que iba a golpear. “¡Por el amor de Dios! ¿Qué impidió que el Gobierno estadounidense compartiera esta información con los países afectados?”

Tal vez decenas de miles de personas pudieron haberse salvado. Aunque el maremoto fue un desastre natural inevitable, sí hubo muertes que pudieron haberse evitado. No es por coincidencia que la mayoría de los muertos y desamparados fuera gente muy pobre, carente de una infraestructura adecuada.

Las principales instituciones financieras internacionales llevan sobre sus espaldas una enorme culpabilidad, por la magnitud escandalosa del abandono del desarrollo en las últimas décadas. “La bonanza del turismo en países como Tailandia, Sri Lanka o Seychelles, que le ha generado pingües ganancias a las empresas turísticas y a las cadenas hoteleras internacionales, no puede encubrir el hecho de que las condiciones de vida de los ‘nativos’ no han mejorado nada, ni que los respectivos países tampoco se han desarrollado en lo económico. Al contrario, los ‘paraísos vacacionales’ han resultado trampas mortales para” los “nativos” y para los turistas.

El maremoto le dio al mundo fantasioso de la sociedad de consumo occidental una dosis de realidad. “El periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* se preguntó el 29 de diciembre qué tenían en común un pescador indio y un turista alemán. En tiempos normales, nada; pero ahora *ambos comparten la misma tumba*”. Esta horrible catástrofe es como una señal del cielo, dijo Zepp LaRouche, “de que el hombre no puede violar el orden de la creación por mucho tiempo tratando a la mayor parte de la humanidad como seres humanos de segunda, sin provocar a Némesis”.

El sistema de la globalización está en su fase final de desintegración. “Cuando los principales ‘analistas’ hablan de un Hiroshima para el sistema financiero, de un Harmagedón, de una próxima avalancha, del fin del sistema, entonces todos debieran saber la hora que acaba de tañer: ha llegado el gran crac de 2005”.

Pero hay una salida:

- Reorganizar el actual sistema financiero mundial y sustituirlo con un Nuevo Bretton Woods.
- Condonar la deuda externa de no sólo los países devastados por el maremoto, sino la de todos los países del sector en vías de desarrollo.
- Acabar con la orgía especulativa de los derivados financieros.
- Restablecer el monopolio de los gobiernos sobre la emisión de créditos y monedas.
- Empezar grandes proyectos de infraestructura, como el Puente Terrestre Eurasiático, que impulsen la reconstrucción de la economía mundial.

•Lyndon LaRouche y su movimiento han elaborado programas de desarrollo específicos para África, Iberoamérica y Eurasia que, de llevarse a la práctica, ofrecen las bases concretas de un *nuevo orden económico mundial justo*, ¡de inmediato!

De hacerlo, los efectos de futuros desastres naturales quizá serían reducidos a un mínimo.

Concluyó Zepp LaRouche: “Cuando reflexionen sobre estos asuntos, que decidirán el futuro del siglo 21, no piensen sólo en ustedes mismos. ¡Piensen en lo que pueden aportar, de modo que la humanidad sea digna de llamarse tal!”